

REVISIÓN

Tatuajes. Un estudio antropológico y social

Xavier Sierra Valentí

Centro Dermatológico Skin. Terrasa. Barcelona. España.

Los tatuajes son una técnica de ornamentación corporal de significación diversa (religiosa, social, guerrera). El origen exacto de la palabra tatuaje es incierto; se dice que deriva de la palabra *ta* del polinesio «golpear» o de la antigua práctica de hacer tatuajes usando un hueso contra otro en la piel, con el consiguiente sonido «tau-tau». Fue el capitán Cook, en 1769, quien usó por primera vez la expresión tatuaje para referirse a estas marcas en la piel.

Los tatuajes más usados en Europa y Estados Unidos son los realizados con agujas impregnadas de pigmento insoluble. Por repetidas punciones, introducen el colorante en la profundidad de la dermis. El pigmento es captado así por las células de la dermis, que lo fagocitan y lo incorporan a su citoplasma, por lo que queda una coloración permanente. Aunque en parte drena hacia los ganglios linfáticos, queda un residuo en los macrófagos. Los tatuajes constituyen así marcas indelebles que sólo se puede eliminar por cirugía o con láser. Las etnias de piel clara son las idóneas para los tatuajes¹. En la raza negra, en cambio, los tatuajes son sustituidos por la práctica de incisiones y escarificaciones de la piel: la especial forma de cicatrizar en esta raza hace que se formen con facilidad cicatrices hipertróficas (queloides) que se usan para producir relieves cutáneos.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL TATUAJE

Los tatuajes más antiguos fueron los del «Hombre de los hielos» del glaciar de Smilaun (Alpes suizos), encontrado en 1991. Presentaba signos de artrosis y tatuajes coincidiendo con las zonas afectas (espalda, rodilla). Por este motivo, algunos especialistas piensan que se realizaron los tatuajes en un intento de introducir sustancias curativas o con finalidades mágicas.

En Egipto también se han encontrado algunos tatuajes, si bien poco frecuentes. Una sacerdotisa de Hathor, Amunet (Reino Medio, dinastía XI, alrededor de 2000 a. de C.), presentaba el cuerpo cubierto de rayas y puntos y una elipse en el bajo vientre, relacionada probablemente con la fertilidad². Se han encontrado otras dos

momias femeninas del mismo periodo con marcas similares.

Los tatuajes eran usados como un signo jerárquico entre los escitas. Los restos de un jefe escita del siglo V a. de C. fueron encontrados en Pazyryk, Siberia, en 1948. Presentaba tatuajes de animales y seres fantásticos en brazos, piernas, pecho y espalda³.

La práctica del tatuaje, de probable origen euroasiático, se extendió alrededor del 1000 a.C. hacia India, China, Japón y las islas del Pacífico⁴. Tenemos referencias literarias de tatuajes en autores como Jenofonte, Hipócrates, Pomponio Mela, etc. Heródoto (450 a.C.) hizo referencia a los tatuajes entre los tracios de alta cuna, y también relató que a un esclavo se le tatuó en el cuero cabelludo un mensaje secreto que sólo podía verse si se afeitaba la cabeza.

Los tatuajes se usaban también para impresionar y asustar a los enemigos en el campo de batalla. En las antiguas poblaciones escocesas este método de intimidación fue utilizado por los guerreros que, al tatuarse la cara y el cuerpo en preparación para la guerra, lograban desmoralizar e infundir temor a los enemigos. Los nombres de dos tribus bárbaras de las islas británicas, los pictos y los britones, derivaban de su costumbre de decorar todo su cuerpo con tatuajes⁵.

Los romanos por lo general no practicaban el tatuaje, lo que los distinguía de los bárbaros (pictos, escitas y demás), pero lo usaban como castigo. Las personas acusadas de sacrilegio debían ser tatuadas. Parece que los romanos solían marcar a los legionarios para evitar desertiones, aunque no sabemos si la marca consistía en un tatuaje o una marca al hierro en la piel. Al extenderse el cristianismo, en el Imperio Romano se fue abandonando lentamente el tatuaje de esclavos y criminales.

Los cristianos (como los judíos) rechazaban los tatuajes, ya que creían que, si Dios había creado el hombre a su imagen y semejanza, era pecaminoso que éste tratara de alterar su imagen; por eso el emperador Constantino, primer emperador cristiano, emitió un decreto contra la actividad del tatuaje. Esta posición ha sido adoptada por varias religiones hasta nuestros días. La palabra tatuaje, según algunos diccionarios modernos, significa estigma, cuya definición es: «marca hecha con un instrumento punzante, marca para reconocimiento hecha en la piel de un esclavo o criminal» y «marca de culpabilidad». A pesar de esto, tenemos constancia de que los guerreros de las cruzadas se hacían tatuar crucifijos para asegurar un entierro cristiano. De la misma manera, los peregrinos que iban a Jerusalén se hacían tatuar crucifijos para recordar su viaje y como presencia constante de su fe.

Aunque la práctica del tatuaje se recobró más tarde, la prevención de los romanos y los primeros cristianos probablemente esté en la *tatuofobia* aún viva en ciertas capas sociales de los países mediterráneos. En efecto, en estos países, los tatuajes no forman parte de la visión hegemónica de la sociedad y sufren frecuentemente el rechazo de las clases burguesas dominantes⁶. El cuerpo se concibe como un objeto de poder, producido para ser controlado, identificado y

reproducido⁷. La configuración del sujeto se entiende como una estrategia más para lograr el control de los individuos, «... anatomía política del detalle»⁸. El propio cuerpo es «una forma particular de experimentar la posición en el espacio social», «un producto social que debe sus propiedades distintivas a sus condiciones sociales de producción, donde los sujetos están desigualmente equiparados para adecuarse a la representación naturalizada y, por ende, legítima de esa sociedad (como consecuencia de una distribución desigual del capital)»⁹. Así, la distancia que existe entre el cuerpo ideal y el cuerpo real varía de acuerdo con la posición social que ocupan los individuos. En su camino por la historia, el cuerpo asume las distintas disposiciones que se imprimen en él. La cultura, por medio de los valores que impone y desde los que interpreta el mundo, no se adhiere simplemente al cuerpo, sino que lo construye^{10,11}.

La *tatuofobia* es un freno (o un incentivo) en el momento de hacerse un tatuaje. Incluso muchos tatuadores recomiendan hacerse tatuajes en zonas no visibles para evitar las dificultades de los tatuados para encontrar trabajo. Según una encuesta efectuada en Estados Unidos, una gran parte de los estadounidenses encuentra que las personas tatuadas son menos atractivas (42%), menos *sexy* (36%) y menos inteligentes (31%). También piensan que los que llevan tatuajes indican rebeldía (57%). En cambio, sólo el 29% de los tatuados se consideran a sí mismos más rebeldes¹².

TATUAJES DE ANTAÑO

Los tatuajes actuales presentan una gran diferencia con los que podían verse hace 30-40 años (fig. 1). Estas diferencias posiblemente están en la base del rechazo social y cultural que ciertas personas pueden experimentar ante los tatuajes.

Hace años, los tatuajes eran reveladores de pertenecer a ciertos grupos sociales: presidiarios, prostitutas, legionarios, marinos. En los años setenta se incorporaron los consumidores y traficantes de ciertas drogas.

En las cárceles, tatuarse era una práctica común. Muchos reafirmaban su personalidad tatuándose su propio nombre. Mención aparte merece el punto en la tabaquera anatómica de la mano, entre los dedos pulgar e índice. Es un tatuaje típico de drogadictos y presos, un símbolo de odio hacia la policía. A veces hay tres puntos formando un triángulo (el llamado *sexo, droga y rock and roll*). Cuando hay cuatro puntos y un punto en el medio, se trata de un tatuaje carcelario: los cuatro puntos hacen referencia a las paredes de la cárcel y el del medio es el preso. Hay quien lo asocia a homicidios u otros crímenes. Otras veces dicen que es el policía rodeado por ellos, cuando salen en libertad¹³.

Otras veces los tatuajes estaban ligados a la milicia (fig. 2). La legión, los regulares y la marina lucían tatuajes. Muchos eran realizados durante el servicio militar y se debe entenderlos como un ritual de paso.



Figura 1. La faz de Cristo coronado de espinas era un tatuaje religioso típico de los tatuajes de antaño que ahora vuelve a verse con cierta frecuencia.

Este tipo de prevalencia en esos grupos de población hizo que tal vez se sobrevalorara la asociación de tatuajes con enfermedades venéreas, relación frecuente hace 20 años pero que no está fundamentada en la actualidad¹⁴.

Pero había excepciones en la clase social de los tatuajes. Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona y padre del actual Rey de España, muy aficionado al mar, llevaba tatuajes en el brazo, al estilo marinero. Los tatuajes no eran raros entre la aristocracia. El rey Olav V de Noruega tenía el cuerpo totalmente tatuado, respetando sólo las zonas corporales no cubiertas por el uniforme militar. También cabría citar a Jorge V de Inglaterra, Winston Churchill (ancla), el zar Nicolás II o John F. Kennedy... Y, por supuesto, también deben tenerse en cuenta los tatuajes rituales de los samuráis japoneses. También el actor Sean Connery lleva tatuado «*Scotland forever*».

Las diferencias entre los tatuajes de antes presentaban por otra parte mucha menos variación y los temas eran fáciles de clasificar:

- Amor (corazones, «Amor de madre», nombre de la pareja).
- Eróticos (en general mujeres desnudas).
- Patrióticos o militares (escudos nacionales o de cuerpos militares como la legión, lemas).
- Religiosos (crucifijos, vírgenes, biblias...) (como el del número 35).



Figura 2. Tatuaje (corazón con flecha y nombre) autorrealizado artesanalmente durante el servicio militar en África a principios de los años setenta

- Onomásticos (nombres propios o de la persona amada).
- Drogas: en los últimos años del periodo aludido aparecieron alusiones a drogas. Algunos lucían jeringas en el brazo o la inscripción «LSD».
- Puntos: el símbolo de puntos en la tabaquera anatómica de la mano solía asociarse con la delincuencia: la marca de quien cometió un robo sin haber sido detenido¹⁵.
- Ideológicos: como el símbolo de la paz y otros similares.

Los tatuajes de antaño raramente se realizaban con tintas de colores y casi siempre eran de tinta china negra (que se ve azulada por el efecto Tyndall de la piel). Aún hoy predomina el negro y sigue siendo el más frecuente.

La realización de los tatuajes era manual y artesanal (con tres agujas y tinta china). Algunos eran realizados por tatuadores no profesionales. El resultado era un diseño menos estético pero irreplicable. Por otra parte, en general el pigmento estaba situado a menor profundidad en la dermis.

En cualquier caso los tatuajes de esa época tenían características comunes que los diferenciaban claramente de los de ahora: pertenecían a capas más bien margina-

les, su lectura ideológica y social era fácil y evidente, y su técnica era más artesanal y primitiva. En nuestro país (no así en Reino Unido o los países escandinavos) solían ser monocromos. En definitiva, eran antropológicamente definitorios.

TATUAJES ACTUALES

La práctica del tatuaje ha experimentado un notable incremento en las últimas dos décadas. Según algunas estadísticas, se estima que un 10-16% de los jóvenes entre 12 y 18 años y un 3-8% de la población general tienen tatuajes¹⁶⁻¹⁹.

Más que una forma de «decorar» el cuerpo, el tatuaje se ha convertido en una forma de expresión de la cultura actual. Con el tatuaje la persona quiere decir algo más de él y resaltar esa parte del cuerpo donde se lo hace.

En la última década del siglo XX apareció un cambio radical en los tatuajes. Las nuevas técnicas con máquinas de tatuar posibilitan la práctica de tatuajes en grandes superficies, con una realización más artística, sombreados y colores, y han aparecido establecimientos profesionales en gran número. La juventud toma el tatuaje como un símbolo distintivo generacional y se distingue así de las generaciones anteriores. La vinculación que antes tenía el tatuaje con grupos marginales y el rechazo generalizado que provocaba en la sociedad burguesa ha facilitado que se lo tome como una práctica provocativa y transgresora. Los temas son variados, y ya no simbolizan lo mismo que antes. La gran gama de motivos y diseños hacen del tatuaje una especie de definición personal especificando simbología, aficiones, tendencias, modo de vida o ideología de cada uno de los tatuados.

El tatuaje del siglo XXI es, pues, una forma de tarjeta de presentación del individuo, la representación de su personalidad²⁰. Incluso hay quien se tatúa códigos de barras con su carnet de identidad. Pero la forma de definirse varía mucho. Desde dibujos animados a retratos de personajes admirados, desde alusiones a animales preferidos, totémicos o zodiacales a calaveras y alusiones a la vida y la muerte. La lectura de los tatuajes es hoy de una gran complejidad y a veces se debe conocer los códigos para hacerlo correctamente.

A veces, el propio tatuado quiere mantener el tatuaje en un simbolismo críptico, que sólo el círculo de sus amigos o determinadas personas comprendan. Nombres escritos con caracteres chinos, árabes o indios; códigos de barras; simbolismos indirectos, más o menos elabo-

TABLA

	ANTIGUOS (1975-1980)	ACTUALES (1995-2008)
Técnica	Manual	Mecanizada
Tinta	Negra (casi exclusivamente)	Variedad de tintas
Clase social	Presidarios, prostitutas, marinos, legionarios, drogadictos	Amplia distribución de clases
Relación con enfermedades	Enfermedades venéreas, especialmente sífilis	Predominio entre los jóvenes
Temas	Pocos temas (eróticos, amorosos, patrióticos, religiosos, onomásticos, anclas, drogas)	Condiciones de higiene teóricamente controladas
		Amplitud y diversidad de temas, con simbolismos de todo tipo

rados... Puede que sea un simbolismo inconsciente o que esté reservado sólo a la intimidad. Sin embargo, hay que aceptar que en algunos casos realmente no tiene ningún significado y el tatuaje simplemente se ha sacado de forma irreflexiva de un catálogo o se ha hecho por imitación de algún personaje famoso.

TOPOGRAFÍA DE LOS TATUAJES

¿Qué lugar del cuerpo elegir para un tatuaje? La parte que se va a tatuar debe ser elegida cuidadosamente y no suele dejarse al azar. Por lo que se deduce del análisis de algunos foros de internet, la elección del lugar del tatuaje preocupa a un 6% de los participantes. Algunos tatuadores expertos desaconsejan hacerse los primeros tatuajes en zonas como la cara o el cuello, y recomiendan hacerlo en zonas normalmente cubiertas por la ropa. Esto tiene sentido especialmente si se piensa ingresar en algún cuerpo policial donde los tatuajes visibles están estrictamente prohibidos, ya que pueden ser identificatorios cuando se está fuera de servicio. Pero también los tatuajes visibles pueden dificultar ciertos trabajos o crear rechazo social en otros, debido a la importancia de la *tatuofobia* en ciertos ambientes.

Pero para algunos tatuados, los motivos laborales no son los únicos, sino que existen otras circunstancias para hacerse un tatuaje en un determinado lugar del cuerpo, que puede obedecer a un significado simbólico.

También hay quien se hace un tatuaje para que se lo vea. Una de nuestras observaciones llevaba tatuados en el cuello los labios de su pareja. Su primera intención fue hacerse el tatuaje en un lugar discreto, que no se vie-

ra normalmente. Pero él sentía la necesidad de proclamar su amor, por lo que finalmente se decidió por tatuarlo en el cuello. También son muy típicos los tatuajes en un tobillo, casi exclusivos de las mujeres (fig. 3).

Casi la mitad de los varones eligen los brazos. Probablemente, la elección se explica porque es una zona visible (aunque fácil de ocultar si se desea) que ofrece una superficie lisa y fácil de tatuar. Además es una zona paradigmática en cuanto a fuerza muscular (bíceps). Otras zonas de elección, aunque a mucha distancia de la anterior, son las piernas (el 11% de nuestras observaciones) y la espalda (10%), que ofrecen criterios similares a los citados.

Entre las mujeres, los tatuajes más frecuentes son también los brazos (22,1%) y la espalda (22,1%), si bien es de notar que, mientras los tatuajes en la espalda son más del doble de los tatuajes en esta zona entre los varones, sucede justo al revés en los tatuajes en los brazos. Entre las mujeres, además, los tatuajes en los tobillos son bastante frecuentes (13,2%), a diferencia de los varones (ningún caso en nuestra serie), y también son frecuentes los de la zona lumbar, especialmente los tribales (el 10,3 frente al 3,1% en los varones). En esta localización los tatuajes son frecuentes en las mujeres a pesar del riesgo que puede correrse en caso de necesitarse anestesia epidural, ya que las graves consecuencias que pueden producirse si se arrastra pigmento al canal raquídeo desaconsejan la punción lumbar en estos casos.

Por último, otra diferencia es la mayor incidencia de tatuajes en manos, dedos y muñecas en las mujeres

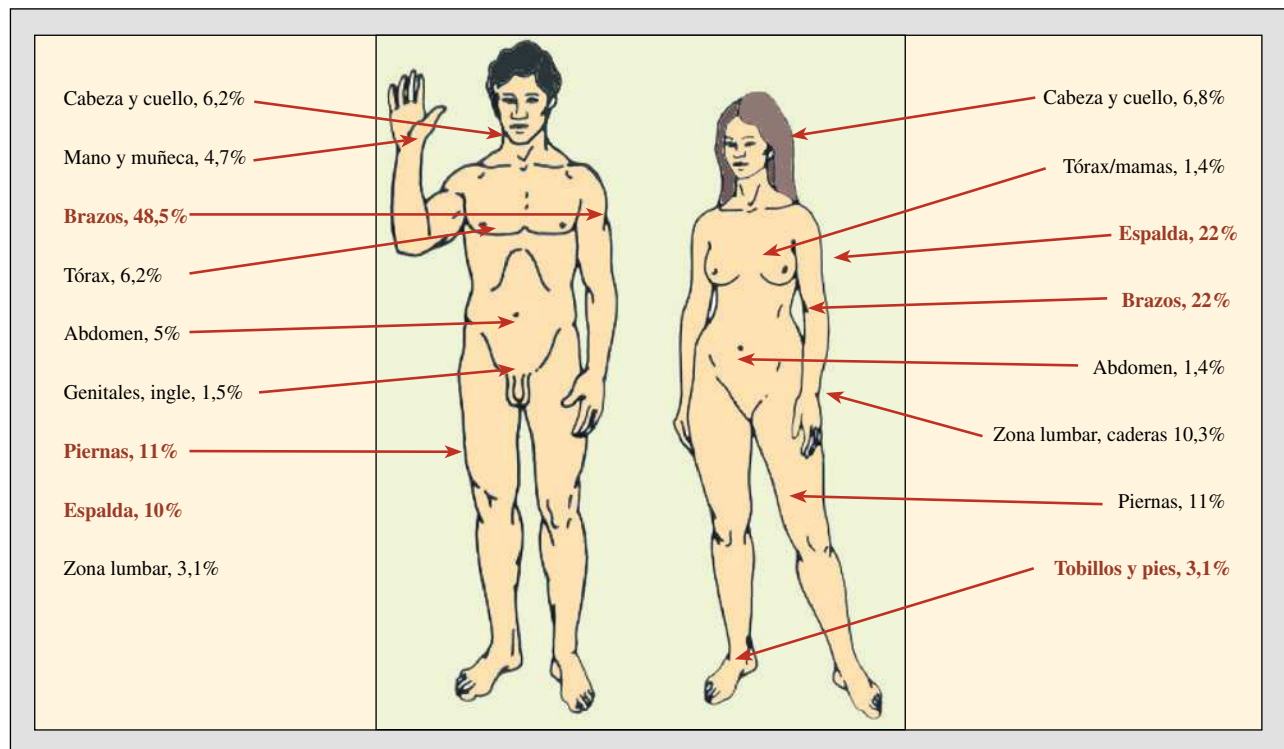


Figura 3. Diferentes zonas tatuadas en varones y mujeres (según Sierra²¹), en porcentajes

(10,3%), que con frecuencia recurren a anillos, decoraciones en el dorso de las manos o brazaletes, que en los varones (4,7%). En cambio, los tatuajes en el abdomen tienen mayor incidencia en los varones (el 5% de los varones frente al 1,4% de las mujeres). Tal vez la posible deformación del tatuaje en caso de embarazo sea uno de los motivos que ellas tienen en cuenta.

EL TATUAJE, UN ELEMENTO DUAL: INTEGRACIÓN Y MARGINACIÓN

Los tatuajes, históricamente, tuvieron una función de integración social: eran un distintivo de pertenencia a un grupo cultural, de integración en él. En cambio, en la actualidad ese significado se ha invertido. La sociedad burguesa adulta rechaza el tatuaje, que considera signo de marginalidad. Los burgueses adultos siguen relacionando el tatuaje como lo que fue hace 30 años: una marca de presidiarios, legionarios, prostitutas, marinos, hampones, un estigma de marginalidad. Pero el tatuaje ha sido tomado por los jóvenes para distinguirse como grupo. En ese contexto, el tatuaje no es una práctica cultural heredada, sino una práctica cultural adoptada. Los jóvenes se tatúan para diferenciarse, y no como antes para añadirse al grupo hegemónico, sino para segregarse de él y constituir un grupo con identidad propia diferenciado de las generaciones precedentes.

Los tatuajes, pues, pretenden evadir el control social que pesa sobre el cuerpo (en tanto cuerpo-sujeto)²². A través del tatuaje, los jóvenes encuentran una nueva vía de expresión, un modo de alejarse de una normalidad que no les satisface. Quieren gestionar su propia imagen y apoyarse en el grupo de sus pares²³. La marca les permite apropiarse de su cuerpo que evidencia la «exclusión» de la que el sujeto es objeto. El tatuado aparece como autoestigmatizado, ante una sociedad que lo juzgará, lo clasificará y lo rechazará; usando el tatuaje como una provocación que pone de manifiesto los prejuicios sociales²⁴.

Los jóvenes optan así por la mutación de sus propios cuerpos: *piercings*, tatuajes y, los más atrevidos, incrustándose placas de metal, recortándose las orejas o partiéndose la lengua. Esta metamorfosis corporal, perdurable, expresa la resistencia contra un sistema que ha hecho precisamente de lo evanescente, lo descartable y lo desechable uno de sus valores predilectos. Ante una sociedad que vive pendiente de modas efímeras que intentan imponer a los jóvenes, la permanencia de los tatuajes se alza como el estandarte del nuevo grupo, creado por oposición al anterior.

La sociedad hegemónica da una gran importancia a la imagen. La imagen y la apariencia permiten deducir la identidad. Una identidad normal es la que se ajusta a las normas, que también definen la conducta²⁵. Pero los jóvenes urbanos tienen su propia estética, y han elaborado su transformación corporal frente a las normas estéticas generales. El canon estético impuesto por la sociedad adulta queda subvertido y transgredido.

El tatuaje es pues, en la sociedad actual, un fenómeno trasgresor, de diferenciación y rebeldía, elemento de

desintegración social, de diferenciación de la sociedad hegemónica. No obstante, al mismo tiempo es un fenómeno de integración, expresión identitaria y pertenencia a su propio grupo. Por lo tanto, son elementos duales: signos de inclusión en determinado grupo y de exclusión del mundo social más amplio. «Consiste, en términos simbólicos, en el establecimiento de un círculo, claramente delineado, que aún a los que están dentro y separa a los que quedan fuera de él. Crean, pues, dos identidades, la propia y la ajena»²⁶. Se transforma así en una barrera, en una frontera visible entre los dos grupos.

¿POR QUÉ TATUARSE?

Ésta es una de las preguntas más interesantes en el estudio de los tatuajes. ¿Qué impulsa a una persona a tatuarse la piel, a marcarla con un dibujo determinado de forma indeleble? Una de las respuestas más frecuentes y menos aclaratoria es «porque me gusta».

Otras respuestas revelan un mimetismo con las personas con que hay más relación («a mi novia le gustan», «mi mejor amigo se hizo uno») o de tendencia general («está de moda, los lleva todo el mundo»). En algunos casos se revela ansia de respeto social («si no estás tatuado no te respetan»). Más de un 40% de los casos observados por nosotros declararon que más de un 70% de sus amigos están tatuados, lo que da una idea de que los tatuajes son la norma en según que ambientes y es previsible un cierto rechazo social a los que no los lleven. Asimismo, más de la mitad de los tatuados que entrevistamos declararon que algún miembro de su familia lleva tatuajes.

En otras ocasiones el tatuaje puede ser una bandera de rebeldía («por joder a mis padres», «porque me da la gana»). Ser diferente, presentar una característica personal única también se aduce como argumento («quería ser diferente», «es un signo de distinción», «la gente se fijará más en mí»).

Finalmente, la coquetería o la insinuación erótica también son una motivación («realza mi cuerpo», «es muy sexy»)²⁷. Incluso puede ayudar a disimular defectos («tapa esa parte de mi cuerpo que no me gusta»)²⁸.

RITUAL DE LOS TATUAJES

Los tatuajes tienen una cualidad ambivalente. Son signos de inclusión en determinado grupo y de exclusión del mundo social más amplio.

Frecuentemente los tatuajes se realizan en determinados momentos de la vida. Eso no quiere decir que los tatuajes puedan hacerse en cualquier momento (y de hecho así es para las personas adictas al tatuado). Pero muchas veces tienen lugar coincidiendo con diversos hechos biográficos, de cierta importancia subjetiva para el tatuado, con crisis, duelos o momentos de cambio²⁹.

Ritual de paso. El primer tatuaje puede constituir un ritual de paso (Arnold van Gennep, 1909) una iniciación a la edad adulta^{30,31}. Según los datos que hemos podido reunir, en más de 2/3 casos el primer tatuaje tiene lugar

antes de los 25 años de edad. Los primeros tatuajes suelen realizarse entre amigos o en el periodo del servicio militar. La práctica del tatuaje tiene todos los componentes para ser considerado un rito de paso: paso de niño a adolescente o de adolescente a adulto, aceptación por parte de una comunidad (la juvenil), cierta dosis de sufrimiento, perdurabilidad del ritual, liturgia. El tatuaje se convierte en un testimonio visible de la nueva identidad.

Natalicio. Los nombres o iniciales de los hijos con frecuencia son grabados tras el nacimiento. Las iniciales de los hijos no son problemáticas como los nombres de las parejas (que pueden ser más perecederos por separaciones o rupturas).

Compromiso. Los tatuajes de amor suelen hacerse al adquirir un compromiso, una vinculación especial con la persona querida (el 10,14% de los casos). Aparte de los corazones (más frecuentes en las series tradicionales de antaño), diversos símbolos pueden representarlo, como el anillo. Se consideraba que grabar un anillo de matrimonio en el anular terminaría con la costumbre de muchos maridos de quitarse el de oro cuando querían ocultar su relación. «Si enviudaba habría que añadirle una estrella tatuada, si se divorciaba una barra y si volvía a casarse se tatuaba otro encima del primero»³². Otros de compromiso pueden ser los tatuajes iguales o complementarios o las alusiones al símbolo del zodiaco o al animal totémico de la pareja.

Pertenencia a un grupo. Son tatuajes que un grupo de amigos o familiares realizan juntos, frecuentemente con el mismo tema. Se lo considera un nexo, un símbolo de amistad o de parentesco, de pertenencia a un grupo para siempre. A veces el tatuaje es alusivo a alguna cosa que los une (p. ej., una hoja de marihuana, entre amigos aficionados al consumo de esta droga). Algunos tatuajes son especialmente representativos de la amistad: el delfín se considera uno de sus símbolos preferidos. La rosa de Borneo también tiene este significado. Hemos observado casos de hermanos con tatuajes idénticos en tema y localización. Toda una afirmación de pertenencia al grupo familiar, de clan. Los tatuajes de grupo, entre amigos o familiares o aun los de determinadas sociedades, pueden constituir una ritualización y una vinculación perenne entre los miembros (fig. 4).

Tatuajes funerarios. A veces, los tatuajes pueden ser expresión de duelo por la muerte de un familiar o alguna persona querida. Ya hemos visto que suelen hacerse en momentos de crisis o cambios. Recordamos haber observado el caso de una mujer que había sufrido la muerte de un sobrino al que quería mucho. Se tatuó su nombre y más tarde una serpiente, que era un animal que gustaba especialmente a su sobrino. Fue, por así decirlo, un homenaje in memoriam y una manera de conservar una cierta presencia del sobrino fallecido en su piel (según sus propias palabras). Otra se tatuó el nom-



Figura 4. Tatuajes ideológicos: imperdible (signo *punk*).

bre de su padre en la región lumbar cuando éste falleció.

Diferencias entre sexos

En todos los ámbitos hay diferencias entre uno y otro sexo. También en los tatuajes. Aunque no hemos encontrado en nuestra experiencia diferencia significativa en la frecuencia de tatuajes, sí podemos distinguir ciertas diferencias en los temas representados: los dibujos de flores se ven más frecuentemente en mujeres y los de dragones, por ejemplo, en varones.

Para las mujeres el tatuaje es un símbolo de liberación sexual, ligado a la posibilidad de mostrar su cuerpo. Por eso es frecuente que empiecen por tatuajes pequeños localizados muchas veces en zonas erógenas: el pecho, la zona sacra, las nalgas, los omóplatos, los hombros o el cuello. En cambio, para los varones es expresión de su virilidad, ya que conlleva el dolor del tatuaje. El sufrimiento es una experiencia que los integra a un grupo. Además el dolor hace tomar conciencia de su propia existencia y ayuda a experimentar nuevas sensaciones.

Tatuaje único o múltiple

Dos tercios de los tatuados tienen más de un tatuaje. Muchos de los tatuados declaran tener intención de realizarse más tatuajes en el futuro. Sólo un 10% tiene un solo tatuaje y cree que ya no se hará más. Sin tener en cuenta los tatuajes de gran tamaño, que van ampliándose, perfeccionándose o añadiéndose colores en fases sucesivas, o los tatuajes cobertores, de camuflaje, para disimular un tatuaje anterior que ya no gusta por defecto de técnica, tema inadecuado o cualquier otra razón.

Arrepentimiento

Los casos de arrepentimiento, es decir, de cansarse del tatuaje por alguna razón, no son tantos como podría parecer a primera vista. Cuando se produce, algunos recurren a la remoción del tatuaje mediante láser o cirugía. También puede ser motivo de remoción del tatuaje ser candidato a pruebas para cuer-



Figura 5. Un tatuaje de colores que originó fotosensibilización.

pos de policía (todas las policías del mundo prohíben el ingreso en el cuerpo a personas tatuadas, ya que el tatuaje puede facilitar su identificación fuera de servicio).

En otros casos, el arrepentimiento no es de haberse hecho un tatuaje, sino de haberse hecho un tatuaje concreto (mala elección del tema o el dibujo o mala técnica). En estos casos, algunos recurren a camuflar el tatuaje primitivo haciéndose un nuevo tatuaje encima. Se enmascara así el tatuaje primigenio, que queda sustituido por el nuevo. Obviamente estos tatuajes



Figura 6. Tatuaje elaborado, simbólico (flor de loto budista).

son de mayor tamaño y generalmente más abigarrados.

TATUAJES CON PROBLEMAS

Los tatuajes no están exentos de problemas. Las complicaciones más frecuentes son de tipo infeccioso, a pesar de la normativa higiénico-sanitaria a la que están obligados todos los tatuadores profesionales^{33,34}. Además de las infecciones bacterianas superficiales³⁵, también se han observado en algunos casos inoculaciones de micosis³⁶. Se han descrito casos de infección por *Mycobacterium tuberculosis*³⁷ y también de endocarditis bacteriana secundaria a infección local³⁸. La relación con hepatitis B y C, VIH y enfermedades venéreas se sigue encontrando con mayor frecuencia en la población tatuada, si bien se ha demostrado básicamente en los tatuados carcelarios³⁹⁻⁴¹.

Los tatuajes lumbares (que son muy frecuentes, especialmente los de tema tribal) pueden contraindicar la punción lumbar (una anestesia epidural en caso de parto) por el peligro de inocular partículas de colorante en el canal raquídeo, que podría traer funestas consecuencias. No siempre los tatuadores advierten de esta potencial limitación.

Otras veces, los tatuajes pueden dar complicaciones de tipo alérgico. Esto es más frecuente en los tatuajes de colores, que pueden causar reacciones a los diferentes colorantes, especialmente el rojo (sulfato de mercurio y óxido de hierro), que frecuentemente dan reacciones de hipersensibilidad retardada, reacciones liquenoides y fotosensibilidad (fig. 5)⁴². Otros colorantes, como el verde, también pueden ocasionar este tipo de reacciones, si bien con menor frecuencia.

No están exentos de reacciones alérgicas los seudotatuajes de henna (generalmente extraída de *Lawsonia inermis*, pero también de *Cassia obovata* o *Indigofera tinctorium*)⁴³⁻⁴⁶ y que pigmenta por la acción de la lawsona (2-hidroxi-1,4-naftaquinona).

Otra complicación posible es que den lugar a queloides y produzcan relieves, con mayor o menor fortuna.

LOS TATUAJES COMO SÍMBOLOS

El simbolismo de muchos tatuajes parece un hecho innegable, aunque su interpretación es difícil, ya que debe situarse en su contexto⁴⁷. Para muchos son una bandera, una declaración de intenciones, un escaparate de su manera de ser, de simbolizarse. Los tatuajes ejercen la función simbólica del lenguaje, esa misma que, según el semiólogo francés Roland Barthes, permite a los hombres construir ideas, imágenes y obras, no bien sobrepasan los usos estrechamente racionales del lenguaje. Los tatuajes son fruto de la producción de sentido de sus portadores (fig. 6).

Algunos intentan interpretar los tatuajes no sólo por su tema, sino también por la localización, los colores usados, el tamaño, etc.⁴⁸. Nosotros creemos que el tatuaje debe de interpretarse no como un elemento aislado,

sino situando al individuo en su entorno social y cultural y siendo cautos en la atribución de símbolos que a veces pueden prestarse a equívocos.

Dejando al margen las cuestiones de moda (que también son ciertas), el efecto de imitación de un personaje famoso o admirado o las razones (también ciertas) de una posible finalidad meramente decorativa (p. ej., ciertos tatuajes tribales o de fantasía), nos parece obvio que muchos tatuajes no pueden tener una significación neutra. Un ejemplo evidente puede ser una esvástica. El tatuaje de una esvástica en la actualidad, a nuestro entender, no puede desvincularse de una toma de posición política.

La elección de un tatuaje por lo general es motivo de una larga reflexión. Es conveniente que sea así, para evitar arrepentimientos. Los temas más mirados en la *web* de tatuajes que hemos elegido como referencia son animales, fantasía, curiosos, flores y tribales⁴⁹. Pero de ahí no puede deducirse que esos sean los temas elegidos finalmente para tatuarse.

Tribales

Se observa una gran frecuencia de tatuajes tribales (una tercera parte de los entrevistados, con mayor incidencia entre las mujeres, de las que algunas llevan más de un tatuaje tribal). Tal vez sean los que tengan una función más ornamental (fig. 7). Su simbolismo, aunque presente, es menos legible, más interpretable y prescindible, aunque está bastante claro el deseo de pertenecer a un grupo que subyace en todos ellos. En general suelen hacerse en lugares concretos a modo de brazaletes en los brazos, las muñecas o los tobillos y la cintura escapular o la pelviana. La zona sacra también es de elección, y como comentario al margen diremos que a veces puede dificultar o incluso imposibilitar ciertas prácticas médicas, como la punción lumbar o la anestesia epidural, en caso de que éstas sean necesarias.

Onomásticos

En nuestro estudio observamos una gran frecuencia de tatuajes onomásticos. Muchas veces el nombre com-

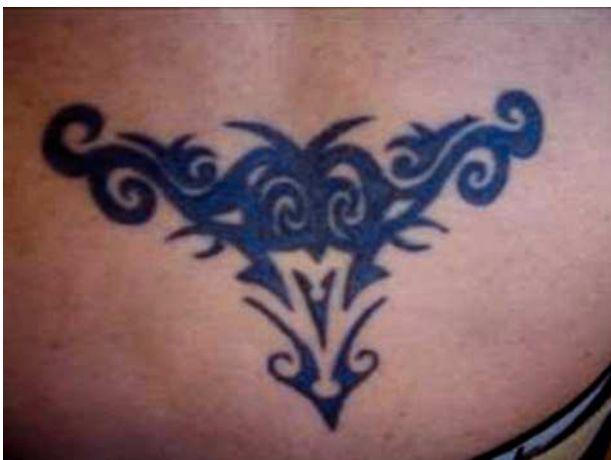


Figura 7. Cinturón tribal en la zona lumbar.



Figura 8. Tatuaje de pareja. El nombre de la persona amada en sus muñecas, en alfabeto élfico y de forma contralateral.

pleto (fig. 8), otras sólo iniciales o el nombre encriptado en otros alfabetos poco conocidos por la mayoría de la gente (árabe, chino, sánscrito, hebreo, etc).

Los tatuajes reflejan los cambios sociales de la sociedad actual. Ya pocos se atreven, como antes, a poner en letras legibles el nombre de su pareja en una sociedad en la que el amor no siempre es eterno. En realidad, un alto porcentaje de los que recurren a borrar su tatuaje lo hacen porque llevan nombres de parejas pretéritas que desean eliminar de su piel (y evitar también conflictos con sus nuevas parejas). En cambio, un porcentaje importante se tatúa el nombre o las iniciales de sus hijos, símbolo de una paternidad plenamente aceptada: los hijos, a diferencia de la pareja, son para toda la vida. Por lo general se tatúan tras el nacimiento o poco más tarde.

El tatuaje del propio nombre (o sus iniciales) se da menos. Debe entenderse tal vez como una afirmación de la propia personalidad, aunque esto a veces puede realizarse también mediante símbolos menos directos (signos zodiacales, aficiones, tótems, talismanes, símbolos definitorios). En tiempos pretéritos se practicaba mucho en ambientes carcelarios.

Tatuajes de grupo

Hemos encontrado diversos casos de tatuajes grupales. Son tatuajes que un grupo de amigos o familiares realizan juntos, frecuentemente con el mismo tema. Se lo considera un nexo, un símbolo de amistad o parentesco, de pertenencia a un grupo para siempre. A veces el tatuaje es alusivo a alguna cosa que los une (p. ej., una hoja de marihuana). Algunos tatuajes son especialmente representativos de la amistad: el delfín se considera uno de sus símbolos preferidos. La rosa de Borneo también tiene este significado.

Mención aparte merecen los tatuajes de pandilleros⁵⁰, que se usan como distintivo de diversos grupos juveniles, frecuentemente violentos, que son usados para reconocer su pertenencia al grupo.

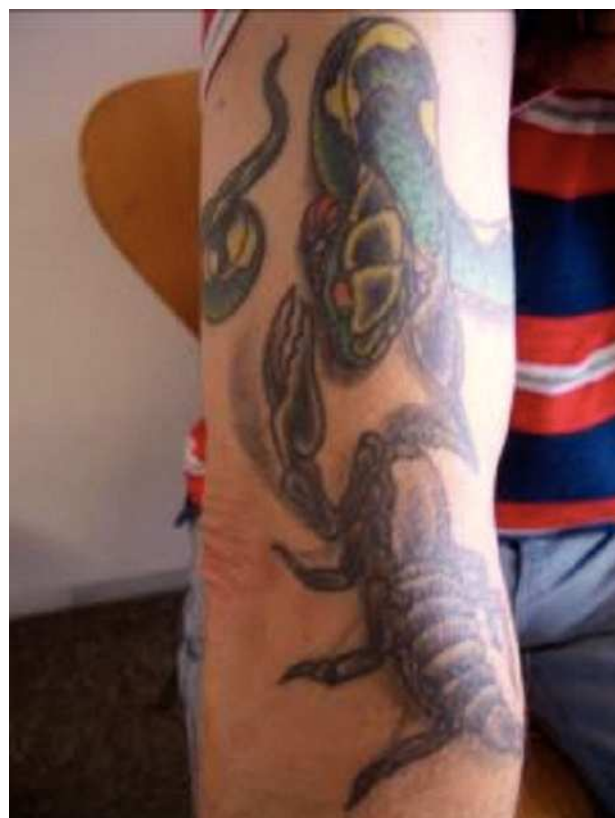


Figura 9. Tatuaje apotropaico: serpiente y escorpión. Al flexionar el brazo, el escorpión (que representa al propio tatuado) con el aguijón de su cola pica a la serpiente (el mal) y lo vence. El tatuado había superado una grave enfermedad.

322

La vida y la muerte

Muchos tatuajes tienen una significación escatológica o metafísica. Son comunes las calaveras, alusiones directas a la muerte. En otros casos, la vida se ensalza directamente, como árboles de la vida, a los que a veces pueden añadirse ramas coincidiendo con hechos biográficos importantes.

Tatuajes apotropaicos

Algunos tatuajes tienen una finalidad apotropaica, defensiva, para alejar el mal. Podría ser el caso de ciertas alimañas (serpientes, escorpiones, etc.) (fig. 9), vinculadas habitualmente a funciones de defensa y protección.

También es el caso del atrapasueños indio, un motivo apotropaico simbólico de los indios norteamericanos que protegía de los malos sueños a quien lo llevaba encima o lo tenía cerca de su cama y que hemos podido ver en algunos tatuados occidentales (fig. 10).

Erotismo

Si en los tatuajes de hace unas décadas era frecuente encontrar representaciones de mujeres desnudas, este tipo de diseño es hoy relativamente raro. En este sentido recuerdo un caso curioso que tuve oportunidad de observar a finales de los años setenta. Se trataba de un varón que llevaba tatuada una mujer desnuda en la parte izquierda del tórax. La parte derecha estaba ocupada

casi simétricamente por un tatuaje de la virgen del Pilar.

Actualmente, en general el erotismo es menos explícito. No deja de ser insinuante y la localización de ciertos tatuajes tiene una evidente función erótica, como los pequeños tatuajes en las nalgas, las mamas o las proximidades del pubis. No son pocas las personas tatuadas que dicen que sus dibujos tienen para ellas una connotación erótica. El simple hecho de adornar el cuerpo es una provocación para la mirada, y mucho más si el tatuaje está ubicado en zonas erógenas.



Figura 10. Tatuaje apotropaico: atrapasueños indio.

Aficiones y profesiones

Las aficiones o profesiones también pueden ser elementos definitorios de la personalidad. Algunos se tatúan símbolos de su trabajo o de algo relacionado con él (fig. 11). Otros se tatúan algunas aficiones. Mascotas, animales de compañía, dibujos animados, cine, juego y personajes mitológicos o legendarios pueden ser objeto de tatuajes. La admiración por ciertos personajes da pie a la representación de sus caras en homenaje.

Fantasia

Algunos tatuajes actuales son fantasiosos y con cierta tendencia al abigarramiento. Temas de influencia china, personajes de aventuras similares a los cómics o películas, etc. También animales fantásticos como dragones, unicornios, monstruos, o seres de ficción histórica como vikingos con mutaciones corporales, muy del gusto del *body art*.

Moda

De todos modos, no todos los tatuajes son simbólicos. Algunos se efectúan por moda, sin un componente ideológico o psicológico concreto, al menos conscientemente. O por un mimetismo con tal o cual artista o personaje. En estos casos de tatuados «poco convencidos», suelen elegirse tatuajes pequeños, de motivos abstractos, más o menos geométricos, o de cierta inspiración neotribal. Los tatuadores entrevistados creen que los tatuajes actuales son menos simbólicos y que muchos tienen un carácter de pura decoración, por lo que conceden un papel importante a la moda en la práctica generalizada de los tatuajes.

CONCLUSIONES

En conjunto, podemos sacar las siguientes conclusiones:

- A pesar de que no son privativos de la juventud, los tatuajes son actualmente característicos de una determinada franja de edad (menos de 25 años). El primer tatuaje se realiza, en dos tercios de los casos, antes de esa edad.
- El tatuaje debe de interpretarse, pues, como una marca de exclusión social (diferenciación del mundo de los adultos) y de integración entre pares (los jóvenes de la misma generación).
- Son frecuentes los politatuados (más de 2/3). En general, quien se hace un tatuaje suele hacerse más.
- Muchos de los tatuajes tienen un fuerte simbolismo (de muy diferente índole), que suele reflejar algunos aspectos de la personalidad del tatuado. Los códigos simbólicos varían mucho de una persona a otra (y de un grupo social a otro) y a veces presentan cierta complejidad de lectura.
- De todos modos, una parte importante de los tatuajes (cerca de un 20%) tiene una función de mera ornamentación corporal.
- Los tatuajes suelen realizarse coincidiendo con grandes crisis (adolescencia, rupturas, trabajos nuevos o nuevos amores, nacimientos, muertes, etc.).



Figura 11. Peine y tijera, los símbolos de su profesión en la mano de una joven peluquera.

- No hemos podido constatar diferencias de sexo, pues hay igual número de mujeres que de varones. Los símbolos y la localización de los tatuajes, en cambio, varían de un sexo a otro.
- Hay cierta tendencia a encriptar los nombres de los amantes, con letras de alfabetos exóticos en previsión de posibles rupturas.
- A pesar del perfeccionamiento de las técnicas y la facilidad de tatuar diversos colores, la mayoría de los tatuajes se siguen realizando en la actualidad con tinta negra (70%).

BIBLIOGRAFÍA

1. http://www.angelink.info/1_histoire_du_tatouage_092.htm
2. Bianchi RS. Tattoo in Ancient Egypt. En: Rubin A, editor. Marks of civilization. Los Angeles: Los Angeles Museum of Cultural History, UCLA; 1988. p. 22.
3. Rudeno S. Frozen tombs of Siberia: The Pazyryk Burial of Iron Age Horsemen. Berkeley: University of California Press; 1970. p. 112.
4. Sanders CR. Customizing the body: the art and culture of tattooing. Philadelphia: Temple University Press; 1989. p. 9.
5. Hubert H. The rise of Celts. New York: Alfred A. Knopf; 1934. p. 203.
6. Brena V. Procesos de construcción y clasificación del tatuaje en el Montevideo actual. Disponible en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/brena_valentina/procesos_de_construccion.htm
7. Turner B. El cuerpo y la sociedad. México: Fondo de Cultura Económica; 1989.
8. Foucault M. Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión. México: Siglo Veintiuno; 1976.
9. Bourdieu P. Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En: Wright, et al, editores. Materiales de sociología crítica. Madrid: La piqueta; 1986.
10. Gutiérrez A, Bourdieu P. Las prácticas sociales. Buenos Aires: Editorial Universitaria; 1997.

11. Urresti M. Cuerpo, apariencia y luchas por el sentido. En: Margulis, Urresti, et al, editores. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos; 1999.
12. Sever JM. A third of Americans with tattoos say they make them feel more sexy. Disponible en: http://www.harrisinteractive.com/harris_poll/index.asp?PID=407
13. Un criminólogo nos cuenta qué significan los tatuajes de los presos. Disponible en: <http://www.sosperiodista.com.ar/Cordoba/Un-criminologo-nos-cuenta-que-significan-los-tatuajes-de-los-presos>
14. Nishioka S, Gyorkos T, McLean JD. Tattoos and transfusion-transmitted disease risk: implications for the screening of blood donors in Brazil. *BJID*. 2002;6:172-80.
15. Sandoval G. Estudio de la policía civil revela significado de tatuajes de los delincuentes. *La Tercera*, 18 de mayo de 2008. Disponible en: http://www.latercera.cl/contenido/25_13636_9.shtml
16. Mayers L, Judelson D, Moriarty B, Rundell K. Prevalence of body art (body piercing and tattooing) in university undergraduates and incidence of medical complications. *Mayo Clin Proc*. 2002;77:29-34.
17. Carroll ST, Riffenburgh RH, Roberts TA, Myhre EB. Tattoos and body piercings as indicators of adolescent risk-taking behaviors. *Pediatrics*. 2002;109:1021-7.
18. Roberts TA, Ryan SA. Tattooing and high-risk behavior in adolescents. *Pediatrics*. 2002;110:1058-63.
19. Pérez-Cotapos ML, Cossio ML. Tatuajes y perforaciones en adolescentes. *Rev Méd Chile*. 2006;134:1322-9.
20. Marques T. O Brasil tatuado e outros mundos. Rio de Janeiro: Record; 1997.
21. Sierra X. Tatuajes. *Med Cutan Iber Lat Am*. 2009 [en prensa].
22. Ganter R. De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles. *Rev. Espacio Abierto*. 2005;14. Disponible en: http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-00062005003000002&lng=es&nrm=iso
23. Pere-Oriol, Perez Tornero, Tropea. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós; 1996.
24. Rocha JL. Tatuajes de pandilleros: estigma, identidad y arte. Disponible en: <http://www.envio.org.ni/articulo/1285>
25. Nieves F. *El control social de los cuerpos*. Buenos Aires: Eudeba; 1998.
26. Pere-Oriol, Perez Tornero, Tropea. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós; 1996.
27. Sever JM. A third of Americans with tattoos say they make them feel more sexy. Disponible en: http://www.harrisinteractive.com/harris_poll/index.asp?PID=407
28. <http://www.vigonet.com/tatuajes/index1.htm>
29. El tatuaje: un fenómeno social. Disponible en: <http://www.zonagratiuita.com/servicios/noticias/2004/noviembre/tatuajes.htm>
30. Van Gennep A. *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus; 1986.
31. Turner VW. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus; 1988.
32. Morris D. *El hombre al desnudo: Un estudio objetivo del comportamiento humano*. Barcelona: Círculo de Lectores; 1977.
33. <http://www.gencat.cat/acordsdegovern/20080422/03.htm>
34. Comunidad de Madrid. Decreto 35/2005, de 10 de marzo, del Consejo de Gobierno, por el que se regulan las prácticas de tatuaje, micropigmentación, perforación cutánea («piercing») u otras similares de adorno corporal. BOCM de 8 de abril de 2005.
35. Handrick W, Nenoff P, Muller H, Knofler W. Infections caused by piercing and tattoos: a review. *Wien Med Wochenschr*. 2003;153:194-7.
36. Ammirati CT. What is your diagnosis? Tinea in tattoo. *Cutis*. 2004;73:228-32.
37. Wong HW, Tay YK, Sim CS. Papular eruption on a tattoo: a case of primary inoculation tuberculosis. *Australas J Dermatol*. 2005;46:84-7.
38. Dahmert I, Schneider P, Handrick W. Piercing and tattoos in patients with congenital heart disease: is it a problem? *Z Kardiol*. 2004;93:618-23.
39. Nishioka S, Gyorkos T, Joseph L, Collet JP, McLean JD. Tattooing and transfusion-transmitted diseases in Brazil: a hospital-based cross-sectional matched study. *Eur J Epidemiol*. 2003;18:441-9.
40. Nishioka S, Gyorkos T, Joseph L, Collet JP, McLean JD. Tattooing and transfusion-transmitted diseases: the role of the type, number and desing of the tattoos, and the conditions in which they were performed. *Epidemiol Infect*. 2002;128:63-71.
41. Samuel MC, Doherty PM, Bulterys M, Jenison SA. Association between heroin use, needle sharing and tattoos received in prison with hepatitis B and C positivity among street-recruited injecting drug users in New Mexico, USA. *Epidemiol Infect*. 2001;127:475-84.
42. Mortimer NJ, Chave TA, Johnston GA. Red tattoo reactions. *Clin Exp Dermatol*. 2003;28:508-10.
43. Miguélez A, Ortiz de Frutos FJ, Polimón I, Comunión A, Iglesias L. Eccema alérgico de contacto por pseudotatuajes. *Actas Dermosifiliogr*. 2001;92:585-8.
44. Córdoba S, Dorado JM, Sánchez-Pérez J, Vargas E, Alonso A, Fernández Herrera J. Dermatitis de contacto por pseudotatuaje. *Actas Dermosifiliogr*. 2004;95:618-21.
45. Neri I, Guareschi E, Savoia F, Patrizi A. Childhood allergic contact dermatitis from henna tattoo. *Pediatr Dermatol*. 2002;19:503-5.
46. Kluger N, Raison-Peyron N, Guillot B. Tatouages temporaires au henné: des effets indésirables parfois graves. *La Presse Médicale*. 2008;37:1138-42.
47. <http://www.fortunecity.com/victorian/holbein/1103/fsimbolo.htm>
48. El significado de los tatuajes. Taringa! Disponible en: [http://cv.uoc.edu/UOC/cgi-bin/ma_viewMssgFS?s=41c22819f56b2a0e249f511828a20050cbd898ac13222caa02bb96fbacab01836a15b3e96afc77f97c6c6d9375f872f62cea2f327dea8996345a10ba79dbca31&aula=&l=pers&m=1008250_226071220&f=\\$FOLDER_REBUTS\\$&folderId=1008250&cache=&vote=0&cbparameter=2&mailindex2](http://cv.uoc.edu/UOC/cgi-bin/ma_viewMssgFS?s=41c22819f56b2a0e249f511828a20050cbd898ac13222caa02bb96fbacab01836a15b3e96afc77f97c6c6d9375f872f62cea2f327dea8996345a10ba79dbca31&aula=&l=pers&m=1008250_226071220&f=$FOLDER_REBUTS$&folderId=1008250&cache=&vote=0&cbparameter=2&mailindex2)
49. <http://www.tatuajesy piercing.com/foro/>
50. Rocha JL. Tatuajes de pandilleros: estigma, identidad y arte. Disponible en: <http://www.envio.org.ni/articulo/1285>